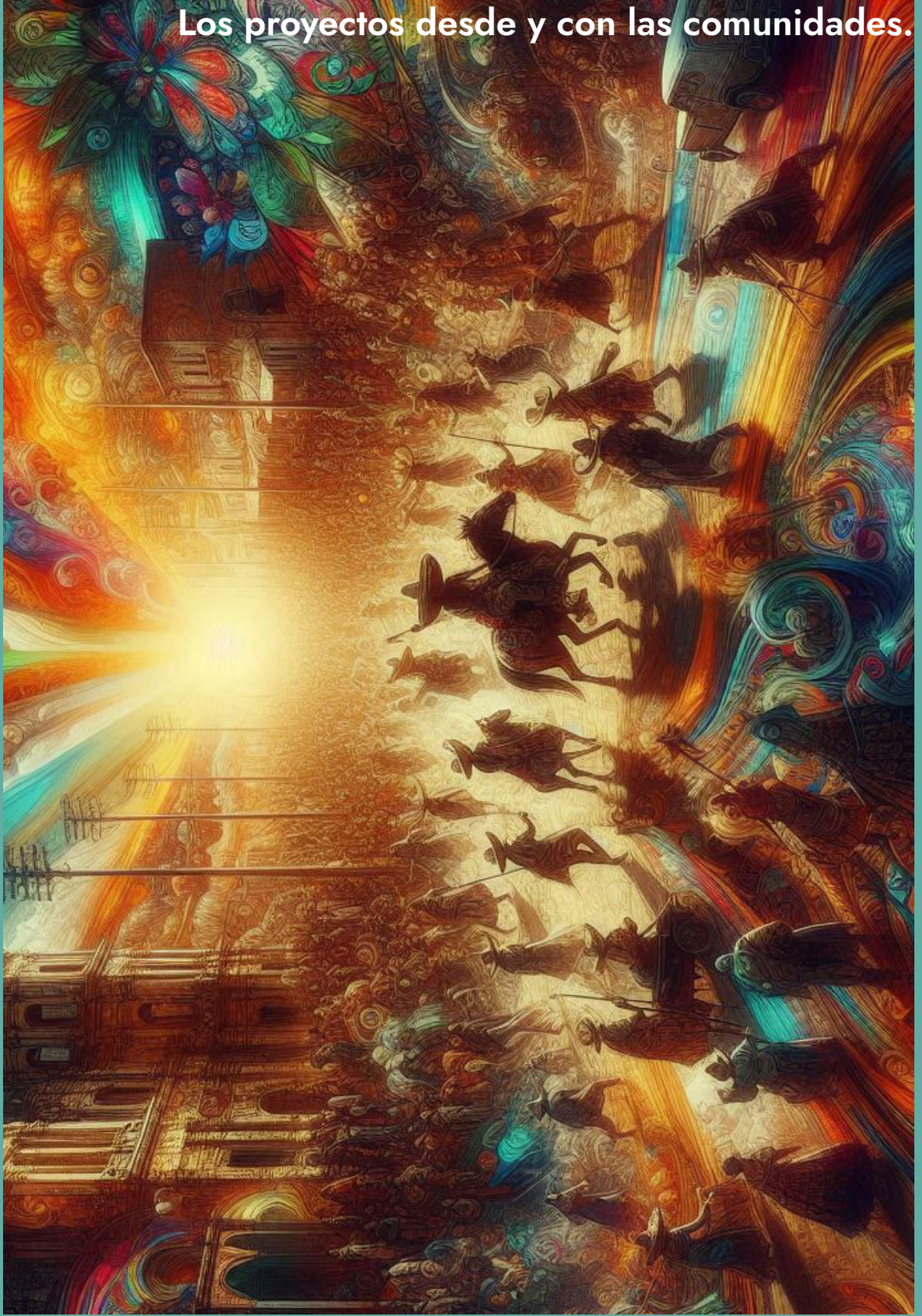


APRENDER HACIENDO GESTIÓN TERRITORIAL:

Los proyectos desde y con las comunidades.

D. Reyes-Jaimez; Olga Aida Escobedo-López; Brenda S. Ramírez-Domínguez e Identidad Biocultural, Complejo Regional Nororiental, sede Cuetzalan, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
brenda.ramirezdo@correo.buap.mx Licenciatura en Gestión Territorial



Los procesos migratorios y de gentrificación que han permeado en nuestros pueblos han provocado una pérdida de la identidad y del sentido de pertenencia de los jóvenes hacia nuestros territorios, haciéndonos vulnerables ante diversas amenazas. Hemos perdido la capacidad de salvaguardar la memoria de nuestros antepasados, las prácticas ancestrales, el uso de la lengua materna, la vestimenta, los saberes loca-

les; dando paso a la folklorización de nuestra cultura. La licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural nos ha permitido, a través de su sistema modular, identificar y afrontar los problemas reales de las comunidades dentro y fuera del territorio. Vivir este modelo es una experiencia privilegiada; de manera atractiva y flexible nos permite comprender teóricamente una problemática central, pero también nos exige, de alguna manera conectar con las personas y todas las experiencias de vida que nos comparten al recorrer las comunidades; motivándolos a defender y seguir luchando por nuestro territorio.

Es decir, en este proceso enseñanza aprendizaje se integran dos elementos: la interdisciplina y la aplicación de los conocimientos —local y tecnocientífico— a un problema social relevante, derivando en la transformación de la realidad.



Desde el primer semestre, aprendemos elementos básicos de la investigación, iniciando con la pregunta, que guía todo nuestro proyecto de módulo, pero también nuestro actuar dentro y fuera del aula.

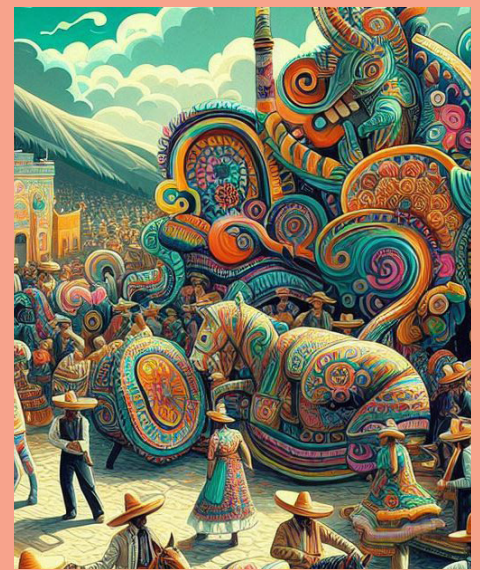
El proyecto de módulo, que elaboramos cada nueve semanas, es un trabajo de investigación que responde a una problemática específica de una comunidad, organización o colectivo. El diálogo entre estudiantes y docentes nos da la oportunidad de comprender la problemática central de cada módulo y vincularla a la realidad de dicha comunidad. Los viajes de estudio detonan diferentes preguntas y se trabaja en la selección de lo que será el tema de investigación. Hacemos investigación bibliográfica identificando autores que respaldan los conceptos y teorías. Pero también vamos a campo, hacemos entrevistas, observación participante, talleres, entre otros. Asistimos a conferencias y tenemos la visita de expertos como Eckart Boege, Omar Masera, Pierre Beaucage, Mayolo Hernández, David Jiménez Ramos, entre otros investigadores de renombre, que nos comparten conocimientos actualizados y metodologías que replicamos en nuestras investigaciones. Poder escuchar las experiencias de vida y los cambios que han logrado hacer con su arduo trabajo, nos alienta a saber que no estamos solos, sino que compartimos el trabajo con personas realmente preocupadas por sus comunidades, territorios y su país. Todos estos elementos componen lo que podemos llamar *"el ciclo de un módulo"*.



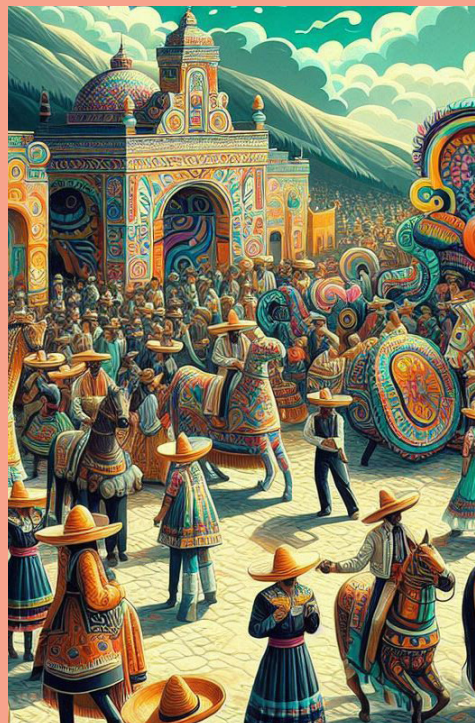
Al principio, nuestras investigaciones son más documentales; conforme van avanzando los semestres, aumentan los conocimientos tecnocientíficos, pero también la confianza en nuestros propios saberes y nuestra capacidad de integración de todos estos elementos. En cada módulo, logramos desarrollar un protocolo de investigación en menor tiempo, aplicar proyectos que combinan métodos cualitativos y cuantitativos y participar en proyectos de mayor tamaño, complejidad e incidencia en las comunidades.



La mayoría de los proyectos de investigación en los que participamos son colectivos —*equipos de tres o cuatro personas*—. El trabajo en equipo nos permite apoyarnos para sacar adelante los proyectos y aprender unos de los otros, aunque también experimentamos desacuerdos y complicaciones; lo que nos permite aprender a mediar el conflicto y lograr los objetivos planteados, es decir, forma parte del propio proceso de aprendizaje, pues una característica central del gestor territorial es el trabajo con la gente en diferentes contextos.



El último proyecto que desarrollamos fue durante el módulo “*Manejo Diversificado de los Procesos de Producción*”, en el cuarto semestre. Realizamos un proyecto que tuvo un gran impacto en nosotros, pero también un alto grado de incidencia en las comunidades donde se realizó la investigación. La metodología utilizada fue el *Marco para la Evaluación de Sistemas de Manejo de recursos naturales incorporando Indicadores de Sustentabilidad (MESMIS)*, una herramienta metodológica que ayuda a evaluar la sustentabilidad de sistemas de manejo de recursos naturales, con énfasis en el contexto de los productos campesinos y en el ámbito local, desde la parcela hasta la comunidad. Formamos el equipo de cinco integrantes, quienes discutimos y decidimos que el tema de la investigación sería *identificar el camino hacia la sustentabilidad de los huertos familiares de dos comunidades diferentes en costumbres, lengua y prácticas*.



Para aplicar los atributos de la sustentabilidad (productividad, estabilidad, resiliencia, confiabilidad, adaptabilidad, equidad y autodependencia) se recurrió a herramientas utilizadas en módulos pasados para la medición de estos. Aunque los huertos familiares no son considerados procesos de producción, por la poca extensión y baja productividad, son el núcleo que alimenta a las familias; pues de ahí se obtienen plantas herbáceas como los quelites, chiles, tomates y árboles frutales como naranja, limón, guayaba, durazno, plátano, zapote, entre otros; además de que en la mayoría de los hogares las familias cuentan con aves de corral o de cría. Esto nos encaminó a investigar la sustentabilidad de los huertos porque, al igual que un proceso de producción, existen factores económicos, sociales y ambientales que se pueden medir. Pero, *¿qué diferencia hay entre el diseño de un huerto masewal y un huerto mestizo?* Fue así como el contexto de la investigación se dio en la comunidad de Xalpantzingo y Xocoyolo. Con base en el marco teórico y al tema de investigación se elaboró una serie de entrevistas semiestructuradas, se desarrollaron instrumentos metodológicos para su aplicación en campo y por último se realizó la visita a las comunidades. Fue una experiencia nueva trabajar en dos comunidades a la vez: en Xalpantzingo, las personas hablan su lengua materna *nawat*, son campesinos y algunos se dedican a la elaboración de artesanías. Por su parte, en Xocoyolo, la gente se considera mestiza y se dedica a la agricultura y al turismo.



Durante el diálogo con las personas, nos narraron el cambio que ha sufrido el campo en los últimos años: su abandono, cómo se dejan de trabajar las tierras; de la migración de los jóvenes a la ciudad; de la pérdida de saberes locales sobre plantas medicinales, comestibles y prácticas agroecológicas y de cómo la gente ya no produce lo que consume, solo lo compra. También nos hablaron de las personas que resisten al dominio global del con-

sumismo y que recuerdan las enseñanzas de los abuelos. Tal vez no sean agricultores de grandes extensiones, pero conocen cada uno de los elementos que hay en su huerto, un policultivo diseñado y manejado a lo largo de varios años, donde converge no solo el ambiente biofísico, sino también el sentir de las personas, el amor a sus tierras y la resistencia silenciosa para la defensa de su territorio.

Aunque a veces nos enfocamos en seguir la metodología del protocolo y en realizar una investigación académica que cumpla con los objetivos del proyecto; también es cierto que es muy importante aprender junto con las personas de las comunidades, quienes comparten, no solo sus experiencias de vida, sino también su conocimiento ancestral, saberes y el claro ejemplo de que existe una vida alternativa al mundo global.

Los proyectos que desarrollamos nos hacen cuestionarnos sobre las metodologías existentes, pues algunas veces tratamos a las comunidades como si ellos no fueran los que han vivido en sus territorios y han practicado por generaciones prácticas de manejo, que hoy llamamos agroecológicas. Es cierto que el MESMIS mide la sustentabilidad, pero resultó pertinente para decir que los huertos familiares son sustentables; aunque hemos pensado que es necesario crear nuestras propias metodologías que ayuden a definir qué queremos medir en los huertos, tal vez no sean los mismos atributos, pero sería relevante para crear nuestras propias herramientas.

El resultado de nuestra investigación no es decir qué huerto es más sustentable; el masewal o el mestizo. Por el contrario, buscamos revalorizar el trabajo que tienen las personas de las comunidades, desde los niños, jóvenes, adultos y abuelitos para seguir cosechando lo que siembran, desde los 200 metros cuadrados hasta 3 hectáreas, en la azotea, en las macetas, de siembra o de recolección, frutos o plantas comestibles, medicinales u ornamentales.



Recorrido a la primera parcela en la comunidad de Xalpanzingo, con el motivo de identificar las especies manejadas por la familia.



Cosecha de jitomates para autoconsumo familiar, en uno de los huertos de las familias de Xocoyolo



Al final de cada módulo, todo este trabajo se resume en dos entregables: el proyecto de investigación escrito y una presentación. Ambos documentos son productos del proceso de aprendizaje, donde trabajamos la lectura de fuentes confiables; la escritura de documentos de investigación —que buscan caminar a la redacción de artículos de investigación—; la capacidad de resumen; la elaboración de material visual o audiovisual para la presentación frente a la coordinación, a docentes y compañeros de todos los semestres de la licenciatura. Un último producto, no menos importante, son los materiales generados en algunos de los proyectos que se llevan a las comunidades.

Pero más allá de los resultados y los escritos, están las experiencias y el aprendizaje enriquecido con las vivencias que nos comparten las personas. Al terminar este módulo nos dimos cuenta de que las personas con las que compartimos ahora están más motivadas a seguir conservando y cuidando de sus huertos, que los alimentan de sabiduría.

